

CAPÍTULO PRIMERO

ÁFRICA SUBSAHARIANA: ¿UN ESPACIO IMPOSIBLE Y POR ESO MISMO IMPROBABLE?

ÁFRICA SUBSAHARIANA: ¿UN ESPACIO IMPOSIBLE Y POR ESO MISMO IMPROBABLE?

Por JESÚS IGNACIO MARTÍNEZ PARICIO

Si lo llamamos África es sólo para simplificar y por pura comodidad. Aparte de la denominación geográfica, en realidad, África no existe... Salvo por el nombre geográfico, África no existe. Es un océano, un planeta aparte, todo un cosmos heterogéneo y de una riqueza extraordinaria... Alba y crepúsculo (principio y fin) son las horas más agradables en África (son los únicos momentos donde África) deja vivir, deja existir.

RYSZARD KAPUSCINSKI (1)

El excéntrico marco de referencia subsahariano

Observando la representación gráfica de los países, distorsionada tras aplicar el método de representación de Gastner y Newman (2), al reproducir el tamaño del país de acuerdo con su capacidad adquisitiva el continente africano prácticamente desaparece del peculiar mapamundi. Quedan como excepción los países ribereños del Mediterráneo reduci-

(1) KAPUSCINSKI, Ryszard: *Ébano*, editorial Anagrama, Barcelona, 2003.

(2) En: www.worldmapper.org se pueden consultar mapas dinámicos sobre diferentes indicadores sociales, económicos, sanitarios, políticos, etc. En esos mapas se aplica la representación de los autores citados.

dos a una estrecha franja y Suráfrica, en este caso con una proporción gráfica mayor que el resto de países del continente subsahariano. Si se compara ese mapa económico con el que se obtiene a representar el peso demográfico de los países africanos las proporciones son las contrarias a las anteriores. Ocurre otro tanto si las variables que se consideran tienen que ver con indicadores de pobreza, conflictos, o la incidencia de enfermedades endémicas.

La excentricidad en los países africanos es mayor cuando se comparan los resultados de las variables que representan situaciones favorables con los valores de indicadores negativos. En los países subsaharianos las diferencias entre variables aumentan de manera considerable. Son los desequilibrios que describen tanto el pasado, como el presente del continente africano en general, y de la región subsahariana en particular.

Al futuro se llega con lo que se tiene en el presente. Es una idea que hay que tener presente y que se repetirá en varias ocasiones en las páginas que siguen. Las teorías del desarrollo económico insisten en reconocer que las experiencias y habilidades del pasado (inmediato) no se olvidan, terminan siendo las guías sobre las que se construye el futuro. Por supuesto, los argumentos deterministas son válidos para los países que se encuentran en peores condiciones; en el resto se sustituyen por las explicaciones posibilistas.

Ha ocurrido así en los países desarrollados, incluso entre algunos que están saliendo de la pobreza y el caos. En este caso son los menos y los que salen tienen unas características especiales que les ayuda a salir de su estado de subdesarrollo. El argumento es válido para un número reducido de países. En este caso no resulta válido para la mayoría de los países subsaharianos.

Xavier Sala i Martín quedó desconcertado cuando unos jóvenes africanos le argumentaron de forma pragmática, con contundente pesimismo, ¿realismo?, que:

«En su país los niños y los jóvenes son el futuro; en África no somos nada más que el presente» (3).

(3) En: www.columbia.edu/~xs23/Indexmuppet.htm. Citado en su discurso tras recibir el Premio Juan Carlos I de Economía (2004). El texto, sintético pero clarividente en cuanto a la explicación del por qué del subdesarrollo se encuentra en el fichero 32 del apartado de artículos prensa que se incluye en la página web que se indica.

Los países pobres, los países subdesarrollados, los «Estados fallidos» aspiran a vivir el presente: el futuro no existe para la mayoría de sus habitantes. El futuro se convierte en realidad cuando es el resultado del esfuerzo del progreso, el desarrollo y la modernidad acumulada a lo largo del pasado, así como por las actividades que se llevan a cabo en el presente.

El centro de gravedad del poder económico, político y cultural del mundo se encuentra en el hemisferio Norte y se mueve siguiendo una rotación histórica que se ha ido desplazado con el paso del tiempo, de la Historia, en sentido contrario a la rotación de la Tierra. El continente africano queda lejos de esa línea de fuerza, de poder e influencia. Se llegó a pensar que el desarrollo y la modernidad no podían darse nada más que entre unas determinadas latitudes geográficas. La idea general quedó arrinconada por la evidencia empírica.

Sociedades avanzadas, mejor sería considerarlas como economías que avanzan, también se encuentran y se han desarrollado en otras latitudes y longitudes. No obstante, África sigue estando al margen de esta tendencia (4).

Desde las agencias de prensa se reconoce que cuando no hay noticias, pocas veces ocurre, es el momento en el que aparece África en el interés momentáneo de la prensa, de los líderes y de los comentaristas de la vida internacional. Es el momento en el que se recuerda que África existe y que hay que llevar a cabo alguna acción que compense el olvido y el desinterés. Lamentablemente África también se convierte en escenario publicitario para no pocos líderes mediáticos, cuadro 1, p. 21.

En los nuevos tratados de geopolítica (Parag Khanna) (5) África, más allá del Magreb, no aparece en el esquema tripolar que enmarca el nuevo orden mundial. Con el retorno de la Historia y tras el final de los sueños donde se suponía que por fin se iba a alcanzar el orden en las relaciones internacionales regidas por la coexistencia pacífica y la

(4) En cada ocasión se indicarán las fuentes oficiales donde se pueden consultar bases de datos regionales y de países. Una referencia obligada para consultar y usar las tendencias de datos económicos y demográficos es Angus Maddison. Además de sus publicaciones se debe consultar la página *web* donde incluye, además de ensayos, libros y conferencias las tablas sobre las que basa sus argumentos que tienen que ver con la historia económica de las regiones y de las naciones, en: www.ggdc.net/maddison/

(5) KHANNA, Parag: *El segundo mundo. Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*, editorial Paidós, Barcelona, 2008.

prosperidad se ha vuelto a descubrir la dura realidad. Según Robert Kagan (6) la normalidad disonante de la política internacional, ¿la única posible?, se ha vuelto a imponer. Los años de optimismo que surgieron tras el final de la guerra fría quedaron desbaratados por la contundencia de los hechos. A pesar del escaso tiempo transcurrido desde el análisis pionero, el mundo sigue desbocado (Anthony Giddens) (7).

En el lado positivo del recomienzo de de la Historia (Ralf Dahrendorf) (8) África estará representada por unos pocos países que puede que alguno de esos países se convierta en potencia regional emergente. En el lado negativo del nuevo ciclo económico que ha comenzado puede que un número importante de países subsaharianos caigan en las áreas de influencia de los nuevos regímenes autocráticos.

El futuro del orden internacional seguirá rigiéndose por el viejo principio que señala que lo que permanece son los intereses y no tanto los amigos, o los enemigos. El voluntarismo aplicado a las relaciones internacionales se reduce por ahora a las exposiciones teóricas de los manuales. El orden en las relaciones internacionales seguirá las pautas impuestas por los que detentan el poder, las viejas potencias, así como por las potencias emergentes y las nuevas formas en las que se organiza y ejerce el poder real en los tiempos que corren (9).

En ese orden que está surgiendo no bastará con tener poder, habrá que demostrar voluntad decidida para ejercerlo. Queda por averiguar si los líderes de los países democráticos, los de las sociedades avanzadas, los defensores de los derechos humanos, se pondrán a la tarea de hacer todo lo posible para crear las condiciones sobre las que se sienten las bases para que algunos países inicien las primeras etapas de su desarrollo. Antes y mientras tanto habrá que reducir las distancias reales entre los distintos mundos. África sigue quedando lejos en el espacio y en el

(6) KAGAN, Robert: *El retorno de la Historia y el fin de los sueños*, editorial Taurus, Madrid, 2008. El texto contiene una larga, importante y significativa lista de enlaces donde se pueden consultar artículos, publicaciones y centros de investigación que trabajan sobre las nuevas relaciones internacionales.

(7) GIDDENS, Anthony: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, editorial Taurus, Madrid, 2000.

(8) DAHRENDORF, Ralf: *El recomienzo de la Historia. De la caída del Muro a la guerra de Irak*, editorial Katz, Barcelona, 2006.

(9) «Las relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales», *Monografías del CESEDEN*, número 110.

Cuadro 1.- Grandes regiones del mundo y su situación económica.

Grandes regiones del mundo	Proporción del PIB			Proporción de la población mundial			Tasa promedio de crecimiento anual del PIB	Tasa promedio de crecimiento de la población	Exceso de la tasa de crecimiento
	Años			Años					
	1820	1950	1998	1820	1950	1998	Años	1820-1998	
Países G-7	22,7	50,9	45,5	13,4	18,1	11,6	2,6	0,9	1,7
China e India	49	8,7	16,5	56,7	35,9	37,5	1,6	0,7	0,8
Resto de Asia	7,3	6,8	13	8,6	15,5	19,8	2,5	1,4	1,1
América Latina	2	7,9	8,7	2	6,6	8,6	3	1,8	1,2
África	4,5	3,6	3,1	7,1	9	12,9	2	1,3	0,7
Europa Oriental y antigua URSS	8,8	13	5,3	8,8	10,6	7	1,9	0,8	1,1

Fuente: MADDISON, Angus: *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), París, 2002.

tiempo, así como en los intereses de la gran política general, no así en los intereses bilaterales de algunas naciones y potencias emergentes, Asia en general y China de manera particular. La Unión Europea deberá pasar de las grandes ideas y declaraciones sugerentes a las acciones prácticas si es que quiere tener el peso que le corresponde.

Sobre la mayoría de los países que forman el espacio subsahariano siguen pesando, desde fuera, una ambivalencia que no ha terminado de recomponerse. El discurso general, avergonzado, plantea acciones imposibles con las que compensar un pasado que se quiere olvidar. Mientras tanto otras naciones no dan tanta importancia a los conceptos y actúan de manera contundente en provecho propio. Desde dentro de los países subsaharianos unos pocos se aprovechan en su propio beneficio, mientras que el resto de la población trata de vivir como mejor puede en un duro presente:

«Para mí, África era más una idea que un país, una nueva tierra prometida llena de tradiciones ancestrales, paisajes majestuosos, nobles contiendas y tambores que parecían hablar. Con la idealización que produce la distancia, queríamos abrazar África de una forma especial: el mismo abrazo que una vez quise darle al Viejo (a su padre). ¿Pero, qué pasaría una vez que no existiera esa distancia? Era agradable pensar que la verdad, de algún modo, me haría libre. Pero, ¿y si estaba equivocado? ¿Qué ocurriría si la verdad era decepcionante y la muerte de mi padre no significaba nada, tampoco su abandono, y el único lazo que me unía a él, o a África, era un nombre, un tipo de sangre, o el menosprecio de los blancos? (Obama) (10).

Tras la Cumbre de la Unión Europea-África del año 2000 se propuso que África sería un espacio fundamental en la agenda exterior de la Unión Europea. Al poco tiempo, año 2005, se realizó una evaluación de lo conseguido y se concluyó que había que hacerlo mejor, volver a pensar la orientación y replantear la eficacia del partenariado estratégico entre la Unión Europea y África. Se llegó a proponer algo semejante a un Plan Marshall para África (Tony Blair, 2005) (11) con el ánimo, se dijo, de «cerrar de una vez la cicatriz en la conciencia del mundo». Tras la decla-

(10) OBAMA, Barack: *Los sueños de mi padre. Una historia de raza y herencia*, pp. 279-280, editorial Almed, Granada, 2008.

(11) En: www.royalafricansociety.org/ Se deben consultar los artículos críticos ante la propuesta de la política de ayudas y subvenciones redactados por Xavier Sala i Martin. Se encuentran en la dirección electrónica citada anteriormente.

ración tampoco se llegó a concretar nada positivo. Quedó, eso sí, un Informe contundente, otro más que se unía al elaborado por Naciones Unidas *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time* (12). Se volvió a repetir el diagnóstico de los problemas, los mismos que fueron destacados en informes anteriores, a los que se añadió su correspondiente listado de nuevas propuestas para solucionarlos.

La Unión Europea ha seguido elaborando informes con los mismos propósitos. En los últimos se acotan las propuestas pensando que así se podrían llevar a la práctica las políticas de ayuda al desarrollo. Al tiempo que se redactan los informes, los países desarrollados cierran sus fronteras ante las exportaciones de los países subsaharianos, y se sigue subvencionando los excedentes internos de productos de esos mismos países que se podrían consumir a precios más baratos.

Las contradicciones de la Unión Europea y los efectos negativos de esas políticas se presentarán (octubre de 2009) en un Informe elaborado por el *European NGO Confederation for Relief and Development* (13). Se puede afirmar que tampoco se aportará nada nuevo a lo que ya se conoce desde los trabajos elaborados por el Banco Mundial para evaluar (año 1999) los efectos de la ayuda al desarrollo (14).

En los intereses de China y Estados Unidos, África aparece de nuevo y con fuerza en el escenario que se levanta en el nuevo orden internacional. La creación del Comando de Estados Unidos en África (AFRICOM) es un indicador de ese interés:

«África está emergiendo en el escenario mundial como un participante de nivel estratégico y necesitamos relacionarnos con él como un continente». La *National Security Strategy* (15) señala que:

«Actualmente Estados Unidos está menos amenazado por Estados capaces de conquistarlo, que por los “Estados fallidos”.»

La incapacidad de los gobernantes de esos países, o su falta de voluntad para gobernar el territorio facilitan la creación de santuarios para organizaciones terroristas, o para que intereses particulares se impongan a

(12) SACHS, Jeffrey: *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*, editorial Penguin, Londres, 2006.

(13) En: www.concordeurope.org/

(14) Banco Mundial: *Evaluación de la ayuda al desarrollo. Análisis de los éxitos y fracasos*, editorial Mundi Prensa, México, 1999.

(15) En: www.whitehouse.gov/administration/eop/nsc/

los intereses colectivos. Se llega a dar la paradoja de que desde alguno de esos «Estados fallidos» se actúa contra los sistemas informáticos de los países desarrollados sin que nadie actúe para desbaratar esta nueva forma de inseguridad y agresión. No es la única manera de crear inseguridad más allá de la región subsahariana. Estos aspectos se analizan en otros capítulos de esta *Monografía*.

Al observar el listado de «Estados fallidos» (*Foering Policy*) (16), el de los países corruptos (*Transparency Internacional*) (17), el que ordena los países según su grado de libertad económica, o el que establece la complejidad de las estructuras sociales (*Heritaghe Foundation-Wall Street Journal* [18] y *World Economic Forum*) (19), los países que presentan más y mayores problemas se encuentra en el continente subsahariano. Es lógico por tanto que en la nueva doctrina de seguridad de Estados Unidos la región subsahariana se considere como espacio de asentamiento actual y futuro de la amenaza terrorista.

No es la única razón del interés regional de las potencias, las potencias consolidadas y las potencias emergentes. Su interés tiene que ver con los recursos naturales estratégicos que existen en la región. Otro capítulo se dedica al análisis de este aspecto de la región. Que las materias estratégicas para el futuro de cualquier tipo de sociedad y de progreso técnico sean explotadas por «Estados fallidos» es una combinación que se considera insoportable. La dificultad radica en qué hacer y cómo hacerlo para que semejante excentricidad se vaya reduciendo poco a poco.

Tras el final de la guerra fría y la retirada de las antiguas potencias coloniales, la región quedó al margen de la marcha de la Historia, del progreso y de la modernización. De la misma manera que en el estado de la Naturaleza el vacío no existe, en las relaciones internacionales ocurre otro tanto. El vacío político tiende a ser ocupado por el que está más atento para llenarlo. Una vez que se ocupa una posición, desplazar al que la ha ocupado no resulta fácil y la experiencia histórica demuestra que siempre termina dando lugar a un conflicto. Hacerse un lugar en el espacio junto al que lo ha ocupado tampoco resulta fácil.

(16) En: www.fundforpeace.org/web/

(17) En: www.transparency.org/

(18) En: www.heritage.org/Index/

(19) En: www.weforum.org/

La influencia de la República Popular China en África es creciente y por eso mismo es una preocupación constante para Estados Unidos. África está emergiendo como campo de batalla competitivo donde se desarrolla una nueva guerra fría con China, esta vez de carácter económico. La presencia y la influencia de China en la región preocupan a Estados Unidos y debería inquietar a la Unión Europea. China apoya a países abundantes en recursos estratégicos sin considerar el nivel de des-gobierno interno, por su falta de interés por el mantenimiento de unas garantías jurídicas elementales, o por el mal comportamiento de estos países en el exterior. El pragmatismo se impone: lo que permanece y se busca son los intereses propios (20).

Una manifestación del interés de la Presidencia de Obama para ordenar las relaciones entre China y Estados Unidos desde el primer momento, tratando de definir el papel de África en las relaciones bilaterales, ha sido la visita de Hillary Clinton a China. Se ha roto la tradición de la diplomacia norteamericana de visitar China después de haber concluido una larga ronda de visitas a otras zonas de interés para Estados Unidos. Sin embargo, la visita del propio presidente Obama a la región subsahariana se planteó en los términos de escéptica incertidumbre que resultaron ser parecidos a los que realizó años atrás cuando no tenía la responsabilidad que tiene ahora.

En la región subsahariana se pretende aplicar el principio de que primero hay que alcanzar un cierto nivel de seguridad antes de realizar esfuerzos para su desarrollo. Es la propuesta teórica más ortodoxa. La seguridad debe generar confianza para que atraiga inversiones que terminarán por hacer despegar el desarrollo de la región (W. Rostov) (21). Este planteamiento es toda una novedad que pretende alejarse de la concepción voluntarista donde los países africanos se convierten en la razón de ser de las organizaciones no gubernamentales que buscan nada más que mantener una estructura de ocupación en los cómodos países desde donde se gestiona la ayuda. Más allá de esos intereses torcidos hay que

(20) No debe extrañar por tanto que buena parte de la expansión de la banda ancha en África esté gestionada por empresas chinas. La comunicación es otra forma de poder. Es una fuente de poder importante en el presente y todavía será más importante en el futuro. Hay que resaltar además que ese interés por la región queda de manifiesto por las repetidas visitas de las autoridades chinas del más alto nivel.

(21) El artículo donde se resume la teoría del desarrollo en etapas sucesivas se puede consultar en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2495739>

reconocer que la seguridad es el la razón que acompaña y es garantía de confianza y estabilidad. Es una de las razones del AFRICOM:

«El propósito del Comando es el que consideramos medidas anticipatorias. Éstas son la toma de acciones que impedirán que los problemas se conviertan en crisis y las crisis en conflictos. De este modo, la misión del Comando es la de poder prevenir esta situación de inestabilidad.»

¿Será aceptada sin más su implantación bajo este principio?, ¿cómo se resolverán los problemas a la hora de aplicar soluciones contundentes en la región?, ¿será la ocasión para que aparezcan movimientos antiamericanos que recuperen el eslogan de bases fuera?

Los problemas son muchos y el pesimismo es la actitud que domina el análisis de la mayoría de los países de la región subsahariana. Sin embargo, como se indicará posteriormente, también hay algunos indicadores, acciones y tendencias que muestran que otro futuro es posible para una parte significativa de la región subsahariana (22). No resulta fácil consolidar las etapas iniciales del desarrollo, pero siempre que haya voluntad y esfuerzo continuado para emprender acciones cuyos resultados se observarán a medio y largo plazo pueden crearse, al final, condiciones de crecimiento y desarrollo. A pesar del pesimismo, siempre cabe un punto de optimismo. El argumento se sustenta sobre el principio estadístico donde se reconoce que la posibilidad más remota siempre tiene una probabilidad finita de que se cumpla.

Éxitos relativos en la región y fracasos mayoritarios

Cuando se considera la posición que ocupan los países subsaharianos en los indicadores que miden el desarrollo económico, sus estructuras demográficas (esperanza de vida y mortalidad infantil), los diferentes estadios de bienestar, su nivel de modernización social, la complejidad de las sociedades, la confianza en el país medida por el índice libertad económica, el grado de corrupción de las diferentes instituciones, o la estabilidad política, en todos esos listados la mayoría de los países subsaharianos ocupan las últimas posiciones. En algunos casos «Estados

(22) Debe consultarse el *Global Risk Report 2010* y el *África Risk* elaborado por el *World Economic Forum*. Se trata de un análisis factorial de elementos de riesgo y sus relaciones entre ellos. Estos informes se pueden consultar en: www.weforum.org/

fallidos» los registros estadísticos están en blanco por la incapacidad de los organismos internacionales para medir determinados acontecimientos, incluso para evaluarlos con un mínimo de rigor y garantías estadísticas. En los mapas aparecen en blanco, no existen. El análisis de las tendencias de esos indicadores muestran cambios poco significativos con el paso del tiempo. Lo normal es el estancamiento y en algunos países su retroceso.

No todo es negativo en la región. También hay países que mejoran su condición conforme avanzan los años. No cabe la comparación con los países más desarrollados pues resulta evidente su distanciamiento. Es un error hacer semejante comparación ya que son realidades distintas. Los países menos desarrollados y los países pobres no abandonan esta condición, pero comparando los valores que tenían en el pasado con los del presente la mejora es evidente, en concreto cuando se mide la paridad de poder adquisitivo (23) a precios constantes (Fondo Monetario Internacional [FMI] y Sala i Martin) (24).

A pesar de las inversiones y ayudas oficiales, la condonación de la deuda de los países subsaharianos, la cooperación bilateral, los esfuerzos bien intencionados de líderes de opinión, campañas de sensibilización, la situación del África Subsahariana no mejora como cabría esperar. Se pone como ejemplo a Zambia para comprobar que la importante ayuda recibida desde el exterior y que no se invierte de manera productiva no repercute en la renta real de su población. Se termina aceptando que en la región no resulta fácil encontrar las salidas del subdesarrollo. Se confirma el proverbio africano que dice que:

«La mano que recibe siempre está por debajo de la mano que da.»

Cambiar las actitudes y los sistemas de valores y de referencia es mucho más difícil que materializar las inversiones.

(23) Modelo que determina el tipo de cambio por el cual el precio de una mercancía en un país debe ser igual al precio de la misma mercancía en otro país después de hacer los ajustes por las variaciones en el precio debidas a la variación en el tipo de cambio de las monedas respectivas.

(24) Los datos pueden verse en: www.imf.org/ La mayoría de las publicaciones donde se presentan datos económicos internacionales lo hacen con esta unidad económica. Xavier Sala i Martin ha elaborado trabajos contundentes a partir del análisis comparado donde se demuestra esta circunstancia que no termina de ser aceptada pues interesa mantener argumentos ideológicos que nada tienen que ver con la realidad. La base teórica y estadística de estas investigaciones se encuentran su página *web*.

África Subsahariana es el escenario donde se encuentran los países más pobres del mundo (de acuerdo con los indicadores al uso): Burundi, Chad, Etiopía, República del Congo y Tanzania. Por razón de la sinrazón se comprueba cómo países que ocupaban una posición económica relevante en su momento han descendido en las diferentes escalas hasta ocupar posiciones inferiores en cuanto a su nivel de renta (Zimbabue). Otros, por ser productores de materias estratégicas aumentan su Producto Interior Bruto (PIB) sin que esto suponga la mejora de la calidad de vida de sus habitantes (Nigeria y Guinea Ecuatorial). En estos casos se puede considerar que la riqueza de estos bienes estratégicos termina siendo una maldición que reduce de manera inexorable la calidad de vida de los habitantes. No faltan Estados subsaharianos que lo son nada más que en términos nominales pues no disponen de una estructura organizativa capaz de gestionar sus recursos (Somalia). Frente a tanta desolación, otros Estados han sido capaces de crear unas bases sobre las que se está asentando un desarrollo incipiente en unos casos (Ghana), o con tasas de crecimiento que han llegado a superar las tasas de crecimiento de los tigres asiáticos (Botsuana). En pocos casos el desarrollo económico ha ido acompañado de un desarrollo social y político que está dando lugar a la aparición de una potencia emergente regional (Suráfrica) (25). Un argumento más que obliga a considerar a la región como un espacio diverso y diferente entre todos los países que la forman.

No hay una única razón para explicar el fracaso de la mayoría de los países subsaharianos. La descolonización supuso la desaparición de unas estructuras de gobierno occidentales, europeas, siendo sustituidas por las impuestas por una ideología que pretendía conseguir la derrota del capitalismo africano mediante la aplicación de las recetas importadas del socialismo marxista. La crisis del modelo, sin haber alcanzado ninguna mejora en las condiciones de vida de la población terminó en guerras entre Estados y dentro de los Estados que generaron nuevas hambrunas y epidemias.

Las teorías clásicas y contemporáneas del desarrollo (tribulaciones según William Easterly) (26) han servido para explicar algunos casos excepcionales. Por lo general han servido para dar cuenta de lo que ha

(25) Se espera que la organización del campeonato mundial de fútbol termine por darle esta condición.

(26) EASTERLY, William: *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*, Antoni Bosch, Barcelona, 2003.

pasado en los países occidentales que tenían unas condiciones premodernas a partir de la racionalización del comportamiento de variables demográficas y económicas, en concreto la lenta transición demográfica acomodada al ritmo de crecimiento económico, la modernización de las estructuras de gobierno y cambio en el sistema de valores y de referencia de la mayoría de la población. Cuando se ha pretendido aplicar en los últimos años esos modelos, válidos para las sociedades occidentales, allí donde no existían unas condiciones mínimas de racionalidad en esos mismos indicadores el resultado ha sido el fracaso.

La pregunta fundamental de por qué unos países son ricos y otros siguen siendo pobres sigue sin contestarse de manera convincente. Los aciertos y los errores refuerzan la idea de que no existen modelos únicos que garanticen el éxito. El África Subsahariana es el mejor ejemplo donde se demuestra que la acción válida en unos países no sirve para otros de la misma región. Los nuevos intentos por encontrar respuestas, y puede que remedios, se centran en valorar cada vez más las variables sociales, organizativas, institucionales, políticas y culturales, de conocimiento y habilidades antes que las puramente económicas.

En estas circunstancias de incertidumbre se añade otra no menos importante: se carece de información válida y fiable acerca de las variables más elementales con las que hacer estimaciones y evaluar resultados. Predecir el futuro en el sentido virtual del término siempre resulta difícil, más todavía cuando se trata de aspectos que tienen que ver con la economía y la vida social en general. Cuando se aplica a sociedades invertebradas las dificultades aumentan de forma considerable. Sin embargo, para evitar la falta de acciones se pueden plantear escenarios de futuro con el ánimo de prever para optar.

A pesar de las dificultades teóricas y de método que supone encontrar la respuesta a la pregunta de por qué unos países son ricos y otros son pobres no es otra que:

«Buscar la exactitud en cada materia en la medida en que la admite la naturaleza del asunto» (Aristóteles) (27).

(27) ARISTÓTELES: *Ética Nicomáquea*, editorial Gredos, Madrid, 1985. No estará de más citar a dos estadísticos heterodoxos que avisan sobre el riesgo de creer lo que dicen los números sin ponerlos en cuestión para *desideologizarlos*, BLASTLAND, Michael y DILNOT, Andrew: *El tigre que no está. Un paseo por la jungla de la estadística*, editorial Taurus, Madrid, 2009.

No es fácil alcanzar esa exactitud cuando se trata de averiguar las razones de problemas en los que intervienen aspectos que tienen que ver con la historia propia y ajena, la política, la economía, la cultura, la tradición, la religión, la racionalidad y también la irracionalidad. Para superar la complejidad el método que se está aplicado es el del análisis factorial incluyendo un complejo sistema de variables que incluya el mayor número posible de dimensiones (28):

«Averiguar todos los elementos que han funcionado en los países que han tenido éxito y todos los que no han funcionado en los países que han fracasado, aceptando el hecho de que el que un factor sea importante no implica que otros no lo sean» (Xavier Sala i Martin) (29).

De esta manera se llega a la conclusión de señalar las variables fundamentales que explican el fracaso presente y asegura que el futuro, de no corregirse la incidencia negativa, seguirá presentando los mismos rasgos. La evidencia empírica demuestra que en los países donde esas variables presentan valores positivos el éxito queda asegurado más allá de las crisis coyunturales. Lamentablemente el éxito, relativo, en la región subsahariana apenas alcanza a unos pocos países: Benín, Botsuana, Gabón, Ghana, Namibia, Senegal y Suráfrica.

Las variables macro que explican en buena medida las razones de la pobreza los países subsaharianos van más allá de los indicadores económicos o demográficos que se han utilizado de manera tradicional para aplicar las teorías y modelos de desarrollo. En la región, también en otras, lo económico no lo explica todo, ni el éxito, ni tampoco el fracaso. Las variables explicativas tienen que ver con los aspectos que crean y refuerzan de forma genérica confianza en la población autóctona, y la población del exterior; al ciudadano del común, empresarios e inversores tanto nacionales como extranjeros. Sobre esa confianza mayoritaria se construye el futuro positivo. Son las variables de carácter social, cultural, las que tienen mayor capacidad explicativa. En este caso el futuro para la región subsa-

(28) El sistema incluye 114 variables que corresponden a 12 indicadores de otras tantas dimensiones que estructuran la sociedad: instituciones, infraestructuras, estabilidad macroeconómica, salud y enseñanza básica, enseñanza superior y formación especializada, eficacia de los mercados, mercado de trabajo, mercado financiero, tecnología, tamaño del mercado, tipo de empresas, innovación.

(29) SALA I MARTIN, Xavier: *Apuntes del crecimiento económico*, Antoni Bosch, Barcelona, 2000.

hariana es más pesimista pues estas variables apenas tienen representación, o no existen y, en cualquier caso no son fáciles de crear o modificar.

Como se explica en otro capítulo de esta *Monografía* pocos son los países subsaharianos que no hayan estado, estén, o incluso vayan estar inmersos en guerras y conflictos internos, algunos de extrema violencia. Desde los años sesenta la violencia ha sido una constante en la región. En un escenario de violencia poco se puede hacer para que se creen las bases del desarrollo que se han señalado. A partir de los datos cualitativos elaborados por *Marchés Tropicaux et Méditerranéens* (30) se puede observar el comportamiento del índice de violencia civil (golpes de Estado, huelgas, violencia generalizada, manifestaciones). Partiendo del valor máximo en el año 1996 (primeras mediciones) el índice ha ido descendiendo aunque presenta algunos repuntes en momentos y espacios concretos. La tendencia se invierte en el año 2006. A partir de esa fecha la tendencia vuelve a remontar, los últimos datos corresponden al año 2008.

África Subsahariana sigue siendo foco endémico de la malaria y el VIH (31). La incidencia de estas enfermedades supone el mantenimiento de altas tasas de mortalidad bruta y de la mortalidad infantil en particular. El aumento de la esperanza de vida (los valores medios de la región se sitúan alrededor de los 46 años) y la de la esperanza de vida sana varios años menos de la cifra indicada, es el más lento de todas las grandes regiones demográficas. La tendencia de la población africana sigue creciendo pero con tasas cada vez menores. La tasa de fecundidad, hijos por mujer (este indicador permite estimar el futuro demográfico de la región) sigue siendo también las más altas del mundo aunque está disminuyendo con el paso del tiempo (6,2 en el año 1990 a 5,1 en 2007). La coincidencia de las dos tendencias demográficas, descenso de la natalidad y alta mortalidad, explica la ligera inflexión en el cambio de tendencia en el crecimiento demográfico. La población de la región subsahariana sigue creciendo pero con tasas ligeramente inferiores cada vez que se hace un recuento demográfico.

No es menor la incidencia negativa para el desarrollo de la ausencia de estructuras mínimas de gobierno y de gestión en la mayoría de los países subsaharianos. En el caso de los «Estados fallidos» esa ausencia

(30) En: www.marches-tropicaux.com/

(31) En: www.who.int/es/ También se pueden encontrar en los diferentes enlaces de la página de la Organización Mundial de la Salud datos demográficos de los países de la región.

es total. Ya no es que libertad económica regional sea mínima, sino el peso considerable que tiene la percepción de corrupción como aspecto que caracteriza la vida política en la mayoría de los países de la región. Ante la contundencia y el mantenimiento a lo largo de los años de estos índices altos de corrupción y de ausencia de libertad se ha llegado a preguntar si la región no será incompatible con el modo de gobernar en condiciones propias de la predemocracia. El vacío político provocado tras la descolonización de la región fue ocupado por ideologías, utópicas en la mayoría de las ocasiones, que terminaron por agravar los resultados de una gestión pública ineficiente.

El subdesarrollo de la región subsahariana presenta relaciones que en apariencia resultan paradójicos pero que corresponden a una realidad que resulta ser excéntrica. Se comprueba con el análisis de las relaciones causales que se dan entre los valores de los indicadores que se han utilizado para describir la región, analizar sus tendencias y estimar el comportamiento futuro de los países subsaharianos (32). Los datos corresponden a los coeficientes de correlación que tienen una significación estadística elevada. La explicación de las contradicciones que muestran los datos no resulta fácil de entender. La realidad social transformada en datos estadísticos es contundente y tozuda, cuadro 2.

Cuadro 2.– *Coefficientes de correlación.*

Conceptos	ÍPC	ÍLE	Estados fallidos	Competitividad
Índice de Desarrollo Humano (ÍDH)	0,7	0,5	-0,5	0,3
Índice de Percepción de la Corrupción (ÍPC)		0,7	-0,8	0,4
Índice de Libertad Económica (ÍLE)			-0,6	0,4
Estados fallidos				-0,2

(32) ÍDH: combina la esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización de la población adulta, tasa de matriculación de la población en los tres niveles de enseñanza, y la paridad de poder adquisitivo. ÍPC: se calcula a partir de las percepciones de empresarios, expertos y analistas sobre el grado de corrupción de las instituciones de cada país. ÍLE: se elabora a partir de 10 indicadores compuestos por diferentes variables: libertad comercial, libertad de comercio internacional, libertad fiscal, tamaño del sector estatal, libertad monetaria, libertad de inversión, libertad financiera, libertad de propiedad, libertad frente a la corrupción y libertad laboral. «Estados fallidos»: los Estados se ordenan en sentido decreciente de acuerdo a un índice elaborado a partir de 12 indicadores que incluyen variables sociales, económicas y políticas.

El desarrollo es compatible con la corrupción, los datos lo afirman y los análisis lo verifican incluso con el paso del tiempo y de las transformaciones y avances sociales, económicos y políticos. Cuando hay más libertad, de todo tipo, la percepción y la capacidad para la denuncia de las situaciones corruptas aumenta. No se impide la corrupción pero sí reduce su impunidad; no es el caso de la mayoría de los países de la región subsahariana. Para que exista esa garantía exigida es necesario contar con un sistema legal y judicial independiente, tampoco es el caso. La competitividad de una sociedad requiere un escenario de confianza donde se garanticen las inversiones y los esfuerzos individuales. Una exigencia que también se exige en los países con bajos niveles de desarrollo y de complejidad social. Con relación a los «Estados fallidos», los datos confirman la evidencia. Son la negación de una vida social, económica y política normal.

La ausencia de medios y vías de comunicación en la región subsahariana explica la falta de vertebración del espacio. De esta manera se dificulta e impide el intercambio de personas, bienes y capitales. Estas carencias y limitaciones a la movilidad, además de reforzar el estancamiento económico, han permitido que volvieran a aparecer los controles de carácter tribal, desplazados en ciertos casos por «señores de la guerra». No es casualidad que la localización de los «Estados fallidos» no tengan salida al mar. La falta de comunicaciones físicas, terrestres, aéreas o marítimas, puede que termine siendo compensada con el desarrollo de la banda ancha en el sistema de telecomunicaciones de la región. El establecimiento de este medio de comunicación en la región se ha visto hasta ahora con importantes dificultades para su desarrollo, teniendo en cuenta el desarrollo espectacular de la telefonía móvil, por razón de los costes internacionales del sistema y por la ausencia de infraestructuras adecuadas. Se estima que estos problemas queden resueltos ante la decisión decidida de empresas europeas, norteamericanas y chinas, así como algunas compañías keniatas y suráfricanas por invertir cantidades importantes en cables submarinos y enlaces con los países del interior de la región:

«Hay una confluencia de indicadores que sugieren que por primera vez en más de una década, el crecimiento de la banda ancha en el continente africano podría estar a punto de despegar de verdad» (33).

(33) En: www.africanext.com/

Uno de los últimos informes sobre el desarrollo mundial (34) centra su análisis a la hora de explicar el desarrollo de los países en su tamaño, no tanto en el tamaño de su superficie y en el número de sus habitantes, como en su capacidad de compra. Otra de las variables que se destacan en la debilidad de las fronteras, su facilidad para cruzarlas, así como en la diversificación de las vías de comunicación que existen tanto dentro del país, como en su integración en la red de comunicaciones regional, incluso mundial. El subdesarrollo es una consecuencia de todo lo contrario: el asilamiento y la incomunicación. Se refuerza de manera empírica lo que se consideraba tiempos atrás por algunos analistas, Román Perpiñá y Grau (1902-1991) entre los más destacados (35), donde señalaron la importancia de considerar el lugar ocupado por un país (carácter físico, geográfico donde se debe tener en cuenta la conexión con otros espacios y mercados), y la posición que se mide en términos de distancia política, de confianza deferencial que existe entre quien gestiona el Estado en cuestión y quien lo hace desde el centro ocupado por el Estado-potencia mundial o regional.

Hasta el comienzo del siglo XXI, en términos generales, la región subsahariana permaneció al margen de la globalización. Las relaciones comerciales eran bilaterales. La relación se establecía entre el país de la región con las antiguas metrópolis, o con países desarrollados concretos. La relación era vertical y sin apenas intercambios intrarregionales, horizontal. El mercado global traslada los efectos perversos de la actividad económica. No es menos cierto que la vinculación de las economías al mercado global supone la apertura a los efectos multiplicadores positivos siempre que se sepa aprovechar las posibilidades que se ofrecen y se disponga de unos instrumentos suficientemente adecuados. Además se debe contar con la voluntad decidida de aprovechar las ventajas que se ofrecen. Sin embargo, la relación en y con la región subsahariana se ha planteado con argumentos demagógicos en unos casos, en otros con ambivalencias y excentricidades.

Desde los países desarrollados, la Unión Europea como región económica más interesada en reforzar este tipo de relación, se han cerrado sus

(34) Banco Mundial: *Una nueva geografía económica*, editorial Mundi Prensa, Madrid, 2009. En el apéndice se incluye una lista larga de indicadores económicos, geográficos y sociales de los países.

(35) PERPIÑÁ Y GRAU, Román: *Corología: teoría estructural y estructurante de la población de España (1900-1950)*, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1954. La hipótesis central de su teoría queda resumida, que no superada, de maneja sintética: «La población es el elemento estructurante y estructurador del espacio social (económico, político y cultural).»

fronteras a la importación de productos de la región subsahariana cuando no se han fijado altas tasas a la importación de sus productos. Esta política proteccionista ha estado acompañada por la subvención sistemática a la producción interna excedentaria que termina encareciendo los bienes que importa los países africanos. Para enriquecer los intercambios y como forma de defenderse los países subsaharianos también han cerrado sus fronteras a las importaciones y han gravado con tasas esas importaciones con argumentos basados en una pretendida defensa de su independencia económica y política. El resultado por ambos lados ha sido y sigue siendo el desaprovechamiento de la libre circulación de bienes y capitales, de ideas y de innovación y, en consecuencia, el mantenimiento del atraso impidiendo el avance del progreso y el desarrollo.

Este cierre, aunque sigue existiendo en buena medida, resulta ser cada vez menor. Como se indica en otro lugar de esta *Monografía*, el ciclo de la actividad económica de la región subsahariana comienza a tener el mismo ritmo expansivo y de recesión que tiene el resto de las economías occidentales. La región comienza a estar cada vez más integrada en la actividad económica mundial.

Las razones anteriores, reforzadas entre sí, siguen explicando la falta de inversiones verdaderamente productivas y con efectos multiplicadores internos positivos en la región subsahariana. Llegan cada vez más inversiones del exterior pero estas inversiones no terminan de estimular la iniciativa privada, ni tampoco terminan de crear un efecto de renta capaz de crear unas condiciones mínimas sobre la que asentar el desarrollo posterior. El PIB aumenta, pero el Índice de Gini que mide la forma en la que se reparte la renta evoluciona muy poco en un sentido positivo. Los beneficios cuando los hay quedan en manos de unos pocos. Hay que insistir que las estructuras económicas de algunos países subsaharianos sí han sabido aprovechar las oportunidades que tuvieron en su momento y están consolidando su desarrollo. Lamentablemente todavía son pocas. La mayoría de las economías de la región siguen inmersas en el círculo de la pobreza tanto desde el lado de la demanda, como de la oferta.

Del presente inestable hacia el futuro incierto

Hay que insistir que al futuro se llega necesariamente con lo que se tiene en el presente. El argumento no supone que la Historia sea lineal y determinista. La Historia, como la economía es cíclica y siempre aparecen po-

sibilidades que pueden reforzar el ciclo, reducir sus consecuencias negativas, reforzar las positivas, o quebrarlo. Bajo la interpretación optimista y apresurada de la marcha de la Historia, tras los éxitos momentáneos producidos por el desconcierto que supuso el final de la guerra fría, se anunció que el progreso económico era inevitable y la democratización de los sistemas políticos pondría fin de una vez por todas a los regímenes autocráticos. El futuro se proyectó desde este punto optimista y positivo donde comenzaba a terminar la parte alcista del ciclo. No se supo ver el cambio en la tendencia. Al poco se comprobó que la pendiente de la curva que marcaba la tendencia del ciclo cambiaba su signo. Las autocracias cobraron nuevas fuerzas, el desarrollo económico comenzó a expandirse en regiones que no eran democráticas ni tampoco liberales, sociedades con altos índices de corrupción. La crisis y el empobrecimiento se instalaron en algunas sociedades occidentales democráticas y avanzadas. Poco tiempo después aparecieron los primeros indicios de una nueva crisis económica, una más en la historia económica. Aparecieron nuevos riesgos y amenazas. Recomenzó la Historia.

Uno de las causas del subdesarrollo histórico de la región subsahariana fue su aislamiento de los mercados internacionales, de los intercambios con los países desarrollados. La actividad comercial de la región se realizó en un único sentido. Las rentas de la exportación, allí donde hubo exportación, no creó efectos multiplicadores en la actividad económica y social de los países africanos.

Al comparar los ciclos que muestran la evolución del crecimiento del PIB de los países africanos y los de la OCDE se observa que a partir del año 2001 comienza a establecerse una coincidencia en ritmos y en las tendencias de las dos regiones. La mayor actividad en los países de la OCDE termina beneficiando a los países africanos; la crisis en los países desarrollados termina afectando de la misma manera a los países de la región. Por supuesto, no a todos los países africanos responden por igual a las alzas y a los retrocesos de la actividad de las balanzas comerciales.

Este indicador aporta un rasgo positivo de cara al futuro de la región subsahariana. Su incorporación al mundo global aportará sin duda nuevos problemas a la región, pero también le va a suponer beneficios siempre que se sepa aprovechar la ventaja de participar en mercados cada vez más amplios y con mayores rentas. Uno de los problemas, no pequeño, será dejar en el lugar que corresponde a los movimientos y compor-

tamientos antiglobalización, o a los que pretenden cerrar las fronteras argumentando que de esta manera se protege una pretendida soberanía así como la identidad sobre la que se sustenta, hay que reconocerlo, la pobreza, cuando no la miseria. De esta forma se explica la existencia de regímenes plutocráticos, el renacer de las autocracias y la supervivencia de los «Estados fallidos». Angus Maddison propone que se denominen estos regímenes como propios de «Estados necios» en cuanto que desaprovechan y rechazan de manera ideológicamente conscientes las posibilidades que tienen para crear un futuro distinto al que imponen a sus habitantes.

Como ha señalado la OCDE, entre otros organismos y centros de análisis económico, la crisis por la que se está pasando ha supuesto, en la parte que interesa aquí, una reducción considerable del comercio internacional agravada con la propuesta proteccionista de cerrar las fronteras a los productos del exterior. El argumento falaz con el que se explica la decisión no es otro que el de estimular la actividad productiva interna. La propuesta, además de contraproducente e inviable. Supone el desconocimiento de la complejidad del sistema productivo al margen de su tamaño. Una menor actividad económica siempre lleva aparejada una reducción en la demanda y por eso mismo la reducción de las exportaciones de los países subsaharianos. Por el lado del ciclo de la demanda el cierre supone un aumento de los costes de los bienes y servicios que se tienen que importar. La consecuencia inmediata es la alteración de la balanza de pagos en contra de las menguadas posibilidades de los países de la región.

En los años de expansión económica los déficit fueron menores en los países exportadores de materias estratégicas que vieron aumentar de manera importante los precios de sus exportaciones. La crisis ha tenido como consecuencia inmediata la paralización de los objetivos positivos que se pretendían obtener con las negociaciones de Doha (36). Las negociaciones se han visto paralizadas. Hay que atender a las necesidades propias para salir de la crisis. La apertura de los mercados y la disminución de las restricciones a las exportaciones africanas quedan para otro momento. Se mantiene sin embargo, la excéntrica paradoja de que mientras los países desarrollados lanzan campañas de solidaridad y

(36) En: www.africaneconomicoutlook.org/es/outlook/international-environment/international-and-regional-trade/box-1-developments-in-the-doha-round-food-for-thought-for-african-countries/

apoyo a los países africanos cierran sus fronteras a las importaciones de sus productos que tendrían un efecto renta considerablemente mayor.

Si la región subsahariana ha comenzado a participar en el comercio mundial este crecimiento apenas ha tenido un impacto semejante en la actividad económica horizontal, entre los países de la región. El aumento del PIB, incluso de las rentas de las personas tampoco ha estimulado el comercio intrarregional. Éste es uno de los factores que seguirá retrasando la vertebración de la región subsahariana. Las exportaciones a la Unión Europea, Estados Unidos y China terminan por beneficiar únicamente a los países exportadores sin que esta actividad comercial tenga un efecto positivo y multiplicador en los países vecinos.

Más allá de la coyuntura económica algunos gobiernos han comenzado a realizar esfuerzos por conseguir la integración regional real y efectiva. Junto a las propuestas de la Unión Africana (37), han comenzado a surgir comunidades económicas regionales (38) que con voluntad y eficacia desigual están proponiendo programas y planes encaminados a abrir y liberar los mercados subsaharianos integrándolos en áreas comerciales subregionales. Lo primero, y sobre todo lo segundo siguen siendo proyectos bien intencionados que se ven limitados más allá de la concepción política de la idea de integración. Las razones son más contundentes e inmediatas. Existe una falta de capacidad de compra que termina reduciendo la oferta y demanda de bienes y servicios. Los deficientes sistemas de comunicación y transporte, la falta de sistemas de gestión, sus deficiencias cuando existen, la desconfianza, así como la falta de una tradición de comercio entre los países de la región son otras tantas razones que están dificultando que se pase de las declaraciones, los proyectos a la realidad.

Existen intentos y esfuerzos encaminados en ese sentido donde el éxito se está repartiendo de manera desigual. Las reducciones arancelarias que se proponen están condicionadas por la capacidad de las economías de los países participantes para resistir la competencia entre sí. Lo positivo en este caso es que se han creado estructuras que comienzan a integrar las distintas subregiones. Todas las propuestas se plantean con un mismo objetivo: facilitar los intercambios pues se considera que es la forma de

(37) En: www.africa-union.org/

(38) En: www.africaneconomicoutlook.org/es/outlook/international-environment/international-and-regional-trade/box-3-macroeconomic-convergence-among-members-of-the-recs/

reducir la pobreza. No es la única razón. Tras la formación de áreas de comercio comunes los interlocutores regionales pueden presentar una misma y única voz en los foros políticos y económicos internacionales.

Las estructuras regionales subsaharianas de carácter económico que por ahora presentan una mayor solidez son cuatro. Se confía que la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (39), formada por 15 países, sea capaz de llevar a cabo el reto histórico que supone crear un espacio de libre comercio en la región. La concreción de los objetivos se va posponiendo de un año para otro. La crisis internacional no favorece la propuesta aunque se mantiene el proyecto de alcanzar ese en el escenario del año 2020.

Con mayor actividad y con algunos efectos positivos comprobados otra organización regional formada por 19 Estados participa en la misma idea, integradora y liberalizadora al mismo tiempo. En esta ocasión se trata del Mercado Común del África Austral y Oriental (40). En la Organización se incluyen algunos países que no pertenecen en su sentido estricto y geográfico a la región subsahariana. No todos los países que forman ese mercado han llegado a liberar sus intercambios por igual. El objetivo de convertir el mercado en una unión aduanera también se retrasa como consecuencia de la crisis económica mundial.

Un tercer espacio de integración regional corresponde a la Comunidad del África Oriental (41). En este caso las reducciones arancelarias a las que se han llegado son significativas, entre el 80 y 90% entre los países que la forman: Burundi, Kenia, Tanzania y Uganda. Se pretende pasar de ser una zona dinámica de libre comercio a convertirse en un verdadero mercado común.

La Comunidad de Desarrollo de África Austral (42) se creó con el objetivo de favorecer el desarrollo económico de los países que formaron

(39) Está formada por: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. Sus actividades y documentos se pueden consultar en: www.ecowas.int/

(40) Lo forman: Burundi, Comores, República Democrática del Congo, Yibuti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Kenia, Libia, Madagascar, Malawi, Mauricio, Ruanda, Seychelles, Sudán, Suazilandia, Uganda, Zambia y Zimbabue. La dirección electrónica, en: [ww.comesa.int/](http://www.comesa.int/)

(41) Kenia, Uganda, Tanzania, Ruanda y Burundi, en: www.eac.int/

(42) Angola, Botsuana, Lesoto, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Seychelles, Suráfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue, en: www.sadc.int/

la Comunidad del África Occidental. Además de la integración económica de los países socios se pretende, con la unión, ayudar a los sectores más desfavorecidos, coordinar las políticas económicas de los países socios favoreciendo los intercambios comerciales y de capitales en la zona. Además de los objetivos económicos, la Comunidad aspira a completarlos con la protección del medio ambiente de la región, la reducción de las tensiones y conflictos regionales mediante políticas de conocimiento mutuo. La Comunidad incluye la Unión Aduanera de África Austral (43).

El paso siguiente que se ha previsto por todas estas comunidades y asociaciones regionales es el de constituir una zona de libre comercio entre todas ellas. No se ha pasado del proyecto. Las comunidades constituidas no se han desarrollado de acuerdo con los objetivos previstos. Dar un paso más como el que se pretende exige una madurez de los proyectos iniciales que todavía no se ha conseguido. El proceso que se ha previsto es el adecuado aunque todos los participantes reconocen lo mucho que falta por hacer. El proyecto, de llegar a buen término, abarcará un número significativo de países, de población y de riqueza de la región subsahariana. Será, cabe esperar que sea así, el paso previo para la creación de las condiciones que pueden llegar a garantizar de una vez por todas el comienzo de la modernización regional. El futuro será distinto al que probablemente será si la propuesta queda en proyecto.

La región subsahariana es exportadora de materias primas lo que supuso en los últimos años importantes ingresos por la fuerte demanda de las materias estratégicas de la región. Las ventajas de los países exportadores de la región tuvo el efecto contrario en los países importadores de esas materias estratégicas. Supuso la carencia de esos recursos para el consumo interno pues los precios pagados en el exterior terminaron por desabastecer el mercado interior con el consiguiente aumento de los precios. Tuvo también un efecto semejante en el encarecimiento de los cereales por su derivación a la producción de biocombustibles. Los beneficios obtenidos por el encarecimiento del petróleo y minerales estratégicos se redujeron como consecuencia del encarecimiento de otras materias primas y alimentos.

La demanda creciente de las potencias y economías emergentes, Asia y China de manera especial, significó un aumento considerable en los

(43) Botsuana, Lesoto, Namibia, Suráfrica y Suazilandia, en: www.sacu.int/

precios de los minerales estratégicos, por encima del 200% tomando como valor de referencia el precio en el año 2000 según la OCDE. La demanda de estos minerales está determinada por el consumo final lo que supone una dependencia total de la actividad del ciclo económico. Ante la recesión del consumo internacional los precios han caído como resultado de la crisis. El único metal que sigue un ciclo diferente al de la economía mundial es el oro. Se convierte en un bien de referencia y de refugio ante la recesión del mercado de valores.

África en general y la región subsahariana en particular es uno de los escenarios fundamentales en la ayuda oficial al desarrollo. Quedó reflejado de forma solemne y como compromiso formal de los países que forman el G-8 en su reunión del año 2005 celebrada en Gleneagles (Escocia) Ese compromiso fue ratificado ese mismo año en la Cumbre Mundial de Naciones Unidas. Como ha ocurrido con otras declaraciones en este sentido, la crisis económica también ha terminado afectando de forma negativa al compromiso adquirido. Se ha tenido que reconocer que:

«La ayuda necesaria para lograr los objetivos de desarrollo sigue descendiendo por debajo de las metas, a medida que la crisis económica golpea con fuerza. El secretario general hace un llamamiento a los donantes para que cumplan con sus compromisos a pesar de la desaceleración económica» (44).

No es la única autoridad que ha reclamado el mismo compromiso. La OCDE y el Comité de Ayuda al Desarrollo insisten en la necesidad de mantener el esfuerzo de los países donantes. Los efectos de la recesión del ciclo también han afectado de manera importante en la reducción de las contribuciones realizadas por los países donantes (45). Desde Naciones Unidas se insta de manera constante a que no se renuncie a lo acordado y que había quedado comprometido. El resultado efectivo es que la respuesta a tantas peticiones no está teniendo los resultados esperados.

La insistencia en la petición se apoya con argumentos significativos. Se aportan los datos con los que se demuestran las mejoras que se

(44) En: www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/PR_Donors_MDG09_SP.pdf

(45) En el caso de la reducción de la ayuda humanitaria se ha añadido un factor ajeno a la región. El principal contribuyente de esa ayuda son Estados Unidos que han derivado buena parte de esas ayudas a Irak y Afganistán reduciendo de manera importante la ayuda humanitaria a la región subsahariana.

han producido en la región subsahariana como resultado de las ayudas aportadas hasta el momento. Uno de los resultados más importantes ha sido el descenso significativo de la mortalidad infantil (46). Se estima que hasta que no haya una recuperación significativa de las economías de los países contribuyentes a la ayuda ésta no aumentará. Se confía que ante las dificultades donantes y receptores racionalicen y controlen de manera rigurosa el uso de los menores recursos recibidos de manera que se apliquen de manera más eficiente y en programas realistas. En el caso de la ayuda dirigida a la reducción de la deuda de los países receptores se propone que lo que se tendría que devolver se dedique a mejorar las condiciones sanitarias y de enseñanza de todos los países receptores.

En el apartado de la ayuda, así como en la inversión, China está desarrollando un papel especial en la región subsahariana. Lo desempeña por el volumen empleado, por la intensidad con la que invierte y la selección donde invierte. La OCDE reconoce que China desempeña distintos papeles en la región:

«Socio comercial, donante, financiero e inversor, contratista y constructor. Los datos demuestran también que las actividades de comercio, inversión y comerciales de otro tipo combinadas han superado la ayuda oficial al desarrollo que se han convertido en dominantes en términos financieros.»

Al cuantificar esos papeles el FMI reconoce que le resulta imposible hacerlo por diversas razones técnicas y por la falta de transparencia con la que se está actuando. Otras razones se explican por la dificultad que supone la imposibilidad de hacer comparaciones y elaborar series temporales. En cualquier caso se estima que la presencia China en la región es importante desbordando el papel desempeñado históricamente por los países europeos (47).

Una manera de evaluar el presente, partiendo de las decisiones tomadas en el pasado con el fin de solucionar los graves problemas que afectan a

(46) Los principales receptores de la ayuda han sido: Tanzania, Camerún y Sudán. Los países con mayor aportación al Fondo de la Ayuda al Desarrollo mantuvieron la misma tendencia que en años anteriores centrándose en el apoyo a: Tanzania, Etiopía, Sudán, Nigeria, Camerún, Mozambique, Uganda y Kenia

(47) SANTISO, Javier: *¿Realismo mágico? China e India en América Latina y África*, en: www.oecd.org/dataoecd/37/55/38447180.pdf. El autor es el director adjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE.

los países pobres, es medir el cumplimiento de los objetivos fijados en el Programa de Naciones Unidas Objetivos de Desarrollo del Milenio (48). La conclusión global y final al mismo tiempo es pesimista:

«Cuando faltan escasamente seis años para llegar al plazo establecido por la comunidad internacional para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los informes internacionales muestran que ninguno de los países de África Subsahariana, excepto el norte de África, se encuentra actualmente en vías de lograr la totalidad de los objetivos de aquí a 2015.»

La crítica y pesimista conclusión no afecta por igual a todos los países de la región. El desfase en cada uno de los ocho puntos sigue siendo importante en todos ellos. En el retraso han intervenido, además de los factores estructurales que propician el atraso, las razones coyunturales causadas por la crisis económica. Otra razón no menos contundente es que se fijaron los mismos objetivos para regiones que partían de realidades distintas y con posibilidades diferentes. La inestabilidad política, los conflictos y guerras en y entre los «Estados fallidos» de la región subsahariana siguen teniendo un peso considerable en el fracaso global, ante los objetivos fijados, y en la totalidad de los países de la región. Las reformas y los avances notables en términos relativos en unos países se ven compensados de manera negativa por los importantes retrocesos en otros. A pesar de los esfuerzos localizados queda por delante realizar un esfuerzo considerable. Se acepta por todos los organismos nacionales e internacionales que se no se alcanzarán los objetivos previstos en la fecha señalada.

En otro capítulo de esta *Monografía* se analizan las posturas políticas de los gobiernos ante los conflictos desencadenados entre otras razones por la elevación de los precios de los bienes básicos. En ese mismo capítulo se presta atención al papel de los conflictos y de las guerras activas, así como lo que resulta más inquietante a los conflictos y guerras que

(48) Los Objetivos de Desarrollo del Milenio se componen de ocho objetivos y 21 metas cuantificables que se supervisan mediante 60 indicadores. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son: 1. Reducir la pobreza extrema y el hambre. 2. Lograr la enseñanza primaria universal. 3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer. 4. Reducir la mortalidad infantil. 5. Mejorar la salud materna. 6. Combatir el VIH/sida, el paludismo y otras enfermedades. 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. 8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo. El Documento se puede consultar, en: www.un.org/spanish/millenniumgoals/ así como en: www.undp.org/spanish/mdg/basics.shtml.

permanecen en un estado larvado. Esta amenaza va a ser una variable interviniente de la máxima importancia a la hora de hacer estimaciones y prever escenarios futuros. Esta variable resulta ser fundamental para la estabilidad de toda la región y su futuro, y, por supuesto, la variable conflicto es determinante en los «Estados fallidos».

El pesimismo generalizado que se mantenía frente a la región subsahariana de unos años hacia atrás forma parte del pasado y para algunos países. Algunos de esos rasgos que animan al optimismo se han señalado en otras páginas. El presente político de la región, sin presentar un escenario optimista global exige la matización. Los informes y los análisis muestran cierta estabilidad política en el gobierno y en la sociedad de algunos países subsaharianos. Se han iniciado mejoras en las estructuras de gobierno y de gestión que deben ser valoradas como importantes, teniendo en cuenta el deficitario punto de partida. No obstante, aunque existen los proyectos, los cambios siguen siendo insuficientes. El esfuerzo inicial exige continuidad por encima de las crisis. La confianza y garantías que supone la aplicación de la ley y la Justicia siguen siendo insuficientes en la mayoría de los países de la región y no llega a toda la población. Debe valorarse como se debe los esfuerzos constructivos dirigidos a reforzar el imperio de la ley en esos países.

La tendencia del cambio iniciado en unos casos, o del estancamiento en la mayoría queda resumida en los valores que presenta el ÍLE. Las dificultades para mejorar tanto el presente y sobre todo el futuro se miden mediante otro índice no menos descriptivo como es el ÍPC. Ya se ha dicho que en las etapas del despegue económico no cabe pensar que esos valores tengan que alcanzar los valores de los países más desarrollados. Se ha visto que cierto grado de bienestar es compatible con un cierto grado tolerable de corrupción y sin que se disponga de toda la libertad deseable.

Los dos índices muestran la existencia, o ausencia de las condiciones sociales que facilitan o impiden el desarrollo y modernización de las sociedades subsaharianas. Tal como se indica en el último informe sobre la corrupción en el mundo (49) los valores de los índices señalan la importancia que tiene esta variable para el individuo. Un nivel de corrupción soportable permite a las personas decidir por sí mismas lo que es mejor para su bienestar personal y para el grupo.

(49) En: www.heritage.org/Index/pdf/Sp_Index09.pdf

En cuanto al ÍLC demuestra que el mercado libre es el único mecanismo confiable de asignación de los recursos, permite predecir el precio real de los productos, el de la mano de obra y el del capital. De esta manera se puede tomar decisiones en el presente que terminarán teniendo sus efectos en el futuro. En las economías débiles y poco complejas el gobierno debe crear un ámbito seguro y justo, proteger la propiedad privada y el valor del dinero, hacer cumplir los contratos y promover la competencia. Iniciativa privada y una estimulante protección por parte de las instituciones son las recomendaciones que se proponen para la región subsahariana desde los centros de análisis (50). Se destaca la importancia de la apertura al comercio internacional y la inversión como el camino más seguro para incrementar la productividad y el crecimiento económico. Un gobierno que limita su participación en la actividad económica de conformidad con estos principios optimiza las oportunidades de la iniciativa privada para alcanzar su potencial económico.

El resultado estimado es la promoción de los niveles de prosperidad y bienestar para la sociedad en su conjunto. Esta forma de actuar que se propone debe estar acompañada de otras medidas como son la mejora de las infraestructuras, la promoción de la enseñanza, la mejora de la sanidad, así como facilitar la financiación. Por supuesto, es el modelo teórico que ha dado resultados positivos. No son las únicas exigencias.

La corrupción sigue siendo reto importante en la región subsahariana. Los progresos para reducir su presencia tal como muestra la serie histórica de este índice no son iguales en todos los países de la región. Algunos países están mejorando pero tanto la transparencia en la gestión de los asuntos públicos y en el buen gobierno en ningún caso son fáciles de alcanzar, en la región subsahariana menos. La posición ocupada por los países que parten con valores negativos se sigue deteriorando. En estos casos el deterioro político y de gestión se traduce en un menor desarrollo humano. Los últimos datos disponibles pueden verse en el cuadro 3, p. 60. Las series temporales deben consultarse en las direcciones electrónicas indicadas.

Hay que destacar la voluntad de los gobiernos por implantar y desarrollar mecanismos que permitan la creación de buenas prácticas en las Admi-

(50) En este sentido es de interés consultar el programa propuesto y presentado en Ciudad del Cabo, junio de 2009. El Documento se encuentra en: www.weforum.org/africa2009/programme

nistraciones Públicas y en las empresas que gestionan los principales recursos estratégicos de la región. La propuesta sigue los pasos de la vertebración regional de los mercados que se han señalado en otras páginas. La exigencia empírica es que lo uno exige de lo otro. A pesar de la existencia de zonas de tensión y de conflictos regionales se ha firmado, no se ha ido más allá, un compromiso para conseguir el buen gobierno y buenas prácticas en un Documento que trata del «Mecanismo Africano de Revisión por Pares» (51). Tal como se indica en el Documento su objetivo principal no es otro que:

«El de fomentar la adopción de políticas, estándares y prácticas que conduzcan a la estabilidad política, un elevado crecimiento económico, el desarrollo sostenible y la aceleración de la integración económica continental y subregional.»

Como se puede ver, los objetivos que se pretenden implantar tienen que ver con la gestión de la diversidad, brotes de xenofobia en la región, explotación y gestión de recursos naturales y hacer lo posible por reducir las altas cifras de corrupción. Pocos son los países signatarios: Ghana, Ruanda, Kenia, Suráfrica y Benín que han demostrado su decisión de realizar los esfuerzos exigidos en ese sentido. Estos países comienzan a obtener resultados positivos.

La propuesta de regular las extracciones y exportaciones de materias estratégicas también se ha concretado en la Iniciativa de Transparencia de las Industrias Extractivas (52). En este caso las propuestas se han quedado en el enunciado de buenas intenciones pues se reconoce por parte de los organismos evaluadores y de control de la Iniciativa que los informes y estados de cuentas, ingresos y pagos, no son todo lo transparentes que deberían serlo.

En los países de la región esos ingresos excepcionales escapan al control de los gobiernos formando parte de una economía paralela que no termina por beneficiar a la población en general. Los gobiernos o no pueden, o no muestran el interés necesario para controlar esos ingresos.

El buen gobierno y la buena gestión de las Administraciones Públicas crean la confianza necesaria para promover y atraer inversiones. Es im-

(51) Véase el Documento de Intenciones en: www.scm.oas.org/doc_public/SPANISH/HIST_07/CP19216S07.doc. Un análisis, entre otros de la Iniciativa se puede consultar en: www.fride.org/.../WP86_Governance_accountability_ESP_Ago09.pdf

(52) En: <http://eitransparency.org/implementingcountries>

pensable erradicar por completo la corrupción, incluso en los países más avanzados en estas cuestiones donde está bien asentada una ética civil. Si la corrupción existe, también debe existir la seguridad de que se mantendrá el imperio de la ley en todo momento cuando se tenga noticia de una acción corrupta. No se trata de enunciar la seguridad como de garantizar que se hará todo lo posible por disminuir la inseguridad. En este punto la región subsahariana tiene un largo trecho por recorrer.

Si la exigencia del buen gobierno público es requisito imprescindible no lo es menos en el caso del buen gobierno y mejor gestión de la actividad económica privada. Si en el primer caso, lo público, comienzan a notarse las primeras mejoras, algo semejante ocurre con lo privado. El resultado había sido de uncreciente optimismo a lo largo de los años pasados que se ha visto frenado por los efectos de la crisis económica mundial acompañada por el renacer de la violencia social resultado del encarecimiento de los productos básicos. El análisis positivo puede verse en el Informe del FMI (53), así como en el informe elaborado de manera conjunta por la OCDE y el Banco de Desarrollo Africano (54).

En cuanto a los avances en la gestión económica que estimula y garantiza la actividad económica productiva los éxitos no son tan significativos en la región como tal, pero sí en algunos países que están adaptando sus estructuras burocráticas para facilitar la actividad empresarial tanto autóctona, como extranjera. La actividad económica creciente en los últimos años estuvo animada por los bajos precios y la ausencia de una legislación que garantizara los intereses nacionales y los derechos de la población. Ante los abusos se comenzaron a tomar decisiones para regular ese modelo de actividad extractiva intensiva que recordaba tiempos pasados. La crisis paralizó en la mayoría de los casos esas exigencias pues se consideró prioritario disponer de recursos monetarios sin plantear mayores exigencias de otro tipo a las empresas exportadoras. El resultado es que se ha vuelto a esquilmar buena parte de los recursos estratégicos de la región.

Aquellas economías que venían haciendo ajustes en su legislación para facilitar el acceso de la iniciativa privada, sin tener que hacer frente a

(53) FMI: *Études économiques et financières. Perspectives économiques régionales: Afrique Subsaharienne*, puede consultarse en: www.imf.org

(54) OCDE-Banco de Desarrollo de África: *African Economic Outlook. 2007-2008*, se puede consultar el Documento que nada más es de lectura en: www.oecd.org/document/33/

otras exigencias prioritarias como garantizar el abastecimiento de la población, o hacer frente a los conflictos internos o fronterizos, se han visto beneficiados. Han sido, son y siguen siendo las economías más atractivas para los inversores extranjeros que actúan como empresarios cuyo objetivo final es la obtención de beneficios de explotación razonables. De acuerdo con los informes sectoriales del Banco Mundial, como no podía ser de otra manera, en el ciclo alcista de la economía los países menos desarrollados (algunos) llevaron a cabo cambios importantes en su legislación para atraer y facilitar el asentamiento de las inversiones. El Programa Doing Business del Banco Mundial, como indica en su presentación (55) analiza las regulaciones que se aplican a las empresas de una economía durante su ciclo vital, incluyendo la apertura y puesta en marcha, el comercio transfronterizo, el pago de impuestos y el cierre de una empresa. Sin embargo, se reconoce al mismo tiempo que Doing Business no mide todos los aspectos del entorno empresarial que son significativos para las empresas y los inversores. De esta manera no entra en la medición de la seguridad, la estabilidad macroeconómica, la corrupción, el nivel de capacitación o la fortaleza de los sistemas financieros. No deja de ser significativas este tipo de ausencias en los balances a la hora de facilitar los negocios con los países subsaharianos y aceptar o no el riesgo país (56).

De acuerdo con los análisis llevados a cabo por el programa en la región subsahariana, se deduce que las economías más abiertas y garantistas, considérese en términos relativos. Senegal, Burkina Faso, Liberia, Sierra Leona, Ruanda, Costa de Marfil, Madagascar, Mauricio, Mozambique, Suráfrica y Botsuana se encuentran entre los principales reformadores para hacer negocios antes de la crisis según el Banco Mundial. La calificación positiva la obtuvieron por las facilidades que dieron para iniciar una actividad económica, la modificación de la legislación al respecto, concesión de créditos, así como la apertura de las fronteras económicas para estimular el comercio transfronterizo. Los analistas del Banco Mundial, después de reconocer los avances concluyen con tono escéptico:

«Con todo, África todavía va a la zaga en cuanto a entorno empresarial. A pesar de las profundas mejoras en el ritmo de las refor-

(55) En: <http://espanol.doingbusiness.org/default.aspx>

(56) Con una metodología y analizando los países bajo la perspectiva del interés de España. Se puede consultar en: www.cofaceiberica.com/CofacePortal/SP/es_ES/pages/home/www/riesgopais/ así como en: www.cesce.es/web/sp/

mas para que sea más propicio para los inversores nacionales y extranjeros, el entorno empresarial en África sigue siendo el menos atractivo para la implantación de empresas y el crecimiento, en comparación con el resto del mundo.»

Del círculo de la pobreza están saliendo unos pocos países subsaharianos, el resto permanece ahora y en el futuro inmediato en la misma condición en la que se encuentran y se encontraban en el pasado.

¿Existe otro futuro para la región subsahariana?

Adivinar el futuro puede tener un interés anecdótico que no va más allá de un ejercicio sin transcendencia alguna. Estimar el futuro tiene un objetivo que pretende tener mayor rigor. Cuando en lo que se pretende estimar intervienen variables y conceptos de la realidad social, económica, política, o cultural exige actuar con una actitud de cautela (57). Además del rigor en los cálculos de los datos que se vayan a utilizar (58) y en la metodología empleada (59) la estimación exige suponer dejar bien aclarado, de manera previa, qué es lo que se pretende estimar y en qué espacio temporal se localiza el futuro que se trata de prever.

Conforme se aleja el escenario temporal para el que se hace la estimación, los errores aumentan de manera considerable y la desviación de lo previsto es cada vez más importante. Se exige por tanto que el escenario

(57) Se puede consultar al respecto lo que se dice y se exige sobre estas cuestiones en las *Monografía* del CESEDEN dedicada a este quehacer, corresponde a la número 99. Al tiempo que se plantea la necesidad de contar con centros de prospectiva que tengan como objeto el análisis de la seguridad y la defensa, los autores dan cuenta de las exigencias y precauciones que hay que tomar en todo ejercicio de prospectiva para que sea útil y operativa.

(58) Los datos deben superar el análisis previo de la fiabilidad que muestra la bondad que tiene la medición de los datos originarios. Puede haber errores debido al procedimiento o al instrumento de medición. Si se acepta que ese error es constante se pueden aceptar las mediciones realizadas. En segundo lugar los datos deben demostrar su validez. En ese caso se trata del grado de utilidad que presenta la medición, el indicador o el índice, así como el medio que ha sido utilizado para medir lo que se pretende. Debe aceptarse que lo que se trata de hacer aquí, así como del lugar concreto para el que se trata la estimación no resulta fácil realizar el ejercicio previsto. Sin embargo, el compromiso adquirido exige seguir hasta el final.

(59) Se puede consultar la dirección electrónica en: www.3ie.fr/lipsor/ donde, además de consultar manuales prospectivos, se pueden utilizar varios métodos que se aplican en el análisis prospectivo.

temporal de la predicción se proyecte sobre un tiempo próximo, a corto y como mucho a medio plazo. Vaya por delante que no existe acuerdo unánime al cifrar el número de años que corresponde a lo uno y a lo otro. Un objetivo de la estimación puede ser el de acertar en el sentido virtual del término cómo va a ser ese futuro imaginado, además de difícil resulta imposible para determinados aspectos de la vida social, económica o política. En todo lo que tiene que ver con la conducta social este objetivo suele ser por lo general inalcanzable. Otra de las razones de la estimación es el de prever escenarios diferentes para optar entre ellos. Es lo normal en todo ejercicio de prospección.

A la complejidad del método se añade otra razón que es mayor y previa. Tiene que ver con la parte teórica del problema analizado. ¿Qué variables explican el desarrollo, o la pobreza de los países que forman la región subsahariana?, ¿cómo interactúan dando forma a un modelo que pueda explicar el desarrollo y el subdesarrollo de la región? Por último, ¿existe voluntad política concreta, real, para salir de la situación en la que se encuentran los países?; ¿hay una continuidad en el esfuerzo para alcanzar objetivos de mejora? Resulta más fácil explicar el pasado, o el fracaso de las estimaciones realizadas desde el pasado, que proponer escenarios de futuro. No es menos cierto que en el análisis siempre es más sencillo explicar las variables que intervienen en el modelo que justificar de manera razonada las variables que no participan en esta explicación.

La aproximación al objetivo de estimar el escenario probable de la región, deseable en unos casos y no deseable en la mayoría se hará con todas las cautelas que cabe imaginar.

Como se ha indicado a lo largo de las páginas que preceden y de manera especial tras la consulta de los informes que se han citado, el efecto de renta que se esperaba tras la recepción de las importantes cantidades recibidas en las diferentes formas de ayuda al desarrollo de la región no han tenido el efecto esperado y en los términos que se habían previsto. Por tanto esta circunstancia debe quedar relegada a un segundo plano como variable explicativa y determinante. En los países receptores la renta ha aumentado pero mucho menos de lo que cabía esperar. Si el indicador que se utiliza a la hora de medir el efecto producido por la ayuda en la mejora de las condiciones de vida, la conclusión sigue siendo negativa, la ayuda tampoco se ha conseguido el efecto positivo esperado.

Al analizar el fracaso continuado se han encontrado las causas principales que lo explican (60). Al señalar las razones por las que se ha fracasado se tiene la primera aproximación al escenario probable de la región. Se puede anticipar que el futuro probable y no deseable de la mayoría de los países de la región subsahariana seguirá siendo igual de inestable que el que ya es en estos años. Solucionar esas rémoras no resulta fácil y seguirá siendo la razón del estancamiento de los países de la región en unos niveles que rozan la pobreza en la mayoría de los casos. Sin entrar en los argumentos razonados que explican el fracaso, el listado de esas causas es bien significativo para entender la complejidad que supone el subdesarrollo y la pobreza en la región subsahariana. Queda dicho pero no está de más reiterar el argumento, para que el esfuerzo sea efectivo de manera que el futuro de la región subsahariana pueda ser más positivo de lo que es en estos momentos, se exige un nuevo planteamiento de la vida política, administrativa y de gestión de la ayuda en los siguientes términos. No cabe el replanteamiento pues esta propuesta supondría que se debería volver a empezar pero con una orientación distinta. La exigencia es más contundente: hay que comenzar desde un punto de partida que nunca existió.

Quede aquí la lista de las conclusiones que se derivan de los análisis del fracaso regional que se han realizado en otros momentos, así como la constatación de esos hallazgos para la región subsahariana a partir de los datos acumulados para este trabajo y como resultado de otras investigaciones dirigidas en el mismo sentido y con objeto parecido (61):

- La ayuda financiera funciona de manera eficiente en un ambiente donde existen buenas políticas.
- Hay que llevar a cabo mejoras en las políticas e instituciones económicas. No cabe aspirar a alcanzar la excelencia.

(60) Las explicaciones y argumentos se encuentran en el informe ya citado del Banco Mundial: *Evaluación de la ayuda al desarrollo. Análisis de los éxitos y los fracasos*. Los argumentos teóricos pueden verse en: HELPMAN, Elhanan: *El misterio del crecimiento económico*, Antoni Bosch, Barcelona, 2007. Las explicaciones con una fuerte base histórica comparada se encuentra en: LANDES, David S.: *La riqueza y la pobreza de las naciones*, editorial Crítica, Barcelona, 2000.

(61) Se trata de las actividades docentes y de investigación que se desarrollan en la Universidad Complutense de Madrid a lo largo de los tres últimos cursos dentro de las actividades de la asignatura Población y Desarrollo del máster de Población y Sociedad.

- La ayuda eficaz debe ser un complemento de la inversión y de la iniciativa privada interna. La ayuda externa no puede reemplazar a la iniciativa privada.
- Los proyectos de ayuda para el desarrollo deben reforzar las instituciones y las políticas internas de forma que los servicios puedan proporcionarse de manera eficiente.
- La sociedad civil termina activando y estimulando la búsqueda de la mejora los servicios públicos.
- La ayuda externa puede fomentar reformas aún en los ambientes más distorsionados. Se exige tiempo para que se perciban los resultados.

Tras la contundencia de los resultados, por parte de los países suministradores de la ayuda al desarrollo se consideró imprescindible comenzar a establecer prioridades, fijar criterios y elaborar indicadores para medir la eficacia del impacto de la ayuda entre los países beneficiados. Las propuestas se fijaron en la declaración de intenciones que precedió al Foro de Alto Nivel de Accra celebrado en el año 2008 (62). Es significativo que el Documento de Trabajo fuera redactado por el Grupo de Trabajo sobre la Eficacia de la Ayuda de la OCDE. No se olvide que mediado el año 2008 fue el momento donde comenzaron a sentirse los primeros síntomas de la crisis. La propuesta fue una de las conclusiones que se tomaron en la reunión de los países del G-20 donde se acordó renovar los esfuerzos y la eficacia de la ayuda al desarrollo. Una declaración de (buenas) intenciones redactadas en un escenario que se suponía iba a seguir siendo el del crecimiento de la economía mundial. El Documento concluye con un objetivo ambicioso. El final de la ayuda no debe ser otro que no sea el de alcanzar:

«Un futuro basado en un compromiso compartido con la erradicación de la pobreza, un futuro en el que ningún país dependa de la ayuda.»

Más allá de las intenciones debe quedar como aspectos centrales del cambio de orientación en la política de ayuda al desarrollo el compromiso de que se deberán medir los efectos de la ayuda. Que se deberán seleccionar los países que la van a recibir en función de la existencia de recursos suficientes para su buena gestión. Las inversiones se concen-

(62) La Declaración de Accra como actividad de una política global de apoyo a los países poco desarrollados puede verse en: www.unctad.org/Templates/ La declaración de intenciones, como Documento previo a la reunión se encuentra en: <http://siteresources.worldbank.org/ACCRAEXT/Resources/>

trarán programas definidos y en la consecución también de objetivos concretos.

La lectura de la declaración de intenciones que se recogen en este Documento permite concluir que, al igual que otros documentos de los organismos internacionales, están redactadas en términos del deber ser. La crisis que comenzó poco tiempo después refuerza la idea de que la propuesta, al igual que otras tiene que dejarse para otra ocasión. Se había previsto que en el año 2011 habría un encuentro para evaluar lo conseguido. Puede que en ese momento haya que volver al punto de partida. Se anticipa que:

«Los datos empíricos muestran que estamos progresando, pero no lo suficiente. Una evaluación reciente indica que la Declaración de París generó un ímpetu importante para cambiar la forma en que los países en desarrollo y los donantes colaboran para solucionar problemas concretos. De acuerdo con la encuesta de seguimiento del año 2008, una gran cantidad de países en desarrollo ha mejorado su gestión de los fondos públicos. Los donantes, a su vez, están haciendo más eficiente su coordinación a nivel nacional. Aun así, el ritmo de progreso es demasiado lento. Sin mayores reformas y una acción más rápida, no cumpliremos con nuestros compromisos y metas para el año 2010 en relación con la mejora de la calidad de la ayuda.»

Sin haber llegado al término de la evaluación, comienza a reconocerse que el progreso previsto sigue manteniendo las desigualdades entre los países de la región. Los gobiernos y las administraciones que gestionan la ayuda siguen teniendo dificultades para cumplir con los procedimientos que se plantearon inicialmente para alcanzar los objetivos. Sigue faltando una administración con tamaño, recursos y habilidades necesarias para que pueda considerarse con la eficiencia suficiente. Se valoran algunos esfuerzos dirigidos en ese sentido por los Gobiernos de Tanzania, Mozambique y Uganda. Son los países que más han avanzado en la consecución de marcos orientados hacia los resultados de acuerdo con el Banco Mundial.

El diagnóstico académico de la situación es sólido, riguroso, preciso, y contundente, su aplicación presenta un panorama diferente (63). En algunos casos no falta la voluntad de hacer lo posible por mejorarla, pero faltan recursos previos para aplicar las medidas oportunas y, sobre todo,

(63) En: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY>

la coyuntura económica internacional en estos momentos y en los años próximos no es la apropiada para aplicar lo previsto. Los países donantes dedican y seguirán dedicando sus esfuerzos a su propia recuperación.

Durante el año 2008 el crecimiento del PIB en el continente africano fue el 5,7%. Se redujo respecto del crecimiento del año anterior, 6%. Son las cifras correspondientes a la parte alcista del ciclo económico. La recesión está suponiendo una caída significativa aunque sigue siendo positiva. Se estima que la tasa de crecimiento en estos años de recesión pueda estar alrededor del 3%. El FMI ha calculado el impacto de la crisis mundial sobre el crecimiento de la región subsahariana durante los últimos 30 años. Una desaceleración del 1% en la economía mundial supone una caída del 0,5% región subsahariana y, por lo tanto una recesión mayor tendría un impacto negativo todavía más importante reduciendo las perspectivas de crecimiento para los años sucesivos (64).

A partir de esta estimación el escenario probable será el de agudizarse los problemas con todos los procesos desencadenantes de situaciones de desestabilización y crisis interregionales e intrarregionales. El proceso continuado de integración de las economías de la región ha producido beneficios, pero también ha destacado las debilidades y vulnerabilidades de unas economías que comienzan a sentar las bases de estructuras premodernas. La reducción de la demanda y de las ayudas al desarrollo serán otros factores que reducirán el crecimiento económico subsahariano en los próximos años.

El futuro inmediato de la región subsahariana seguirá marcado, de forma negativa, por las carencias estructurales de los países subsaharianos. De acuerdo con el diagnóstico señalado, a pesar de la determinación de los países de la región para acabar con las restricciones al comercio promoviendo asociaciones y regiones económicas, incluso con la propuesta de crear un deseable mercado común en el marco de acuerdos regionales y subregionales, las barreras al desarrollo del comercio entre los países subsaharianos y entre las asociaciones creadas van a seguir siendo importantes. Son el resultado y la consecuencia de la deficiente integración de las estructuras económicas de los países, de sus limita-

(64) Véase el Informe del FMI sobre las perspectivas de la economía mundial para el 2009 en: www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2009/02/pdf/texts.pdf. También es de utilidad el Informe sobre las acciones propuestas por el Fondo para superar la crisis en: [/www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2009/pdf/ar09_esl.pdf](http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2009/pdf/ar09_esl.pdf).

das políticas institucionales y de sus malas infraestructuras, sus débiles mercados financieros y de capitales, así como por su incapacidad para implantar acuerdos y convenios entre los países de la región.

Hay que destacar, también por el lado negativo, respecto a las posibilidades de desarrollo futuro que los sectores económicos de la región son de baja capacidad, carecen de una producción diversificada. Las débiles políticas de producción no tienen en cuenta la complementariedad en unos casos, o la especialización en otros de manera que no se van a poder aprovechar las ventajas que podría suponer la especialización y el intercambio en el comercio entre países y subregiones. Hay que insistir en el efecto negativo que supone no disponer a corto plazo de infraestructuras y de políticas institucionales compartidas pues no va a existir la posibilidad de establecer intercambios comerciales significativos.

A pesar de los esfuerzos por crear asociaciones comerciales sigue siendo importante la desconfianza entre los socios participantes. Sigue existiendo falta de control, o su exceso en el caso de los cruces de personas, productos y capitales en las fronteras de los países de la región, incluso entre los países asociados. Además de la escasa y baja productividad de los productos, bienes y servicios regionales, así como del reducido comercio regional, hay que añadir los costes elevados del transporte y de la distribución. Todos estos factores se suman a las carencias y limitaciones en los mercados de las materias básicas (alimentos) y en el de las estratégicas (energía). A todo lo anterior debe añadirse otro problema no menor que dificulta el intercambio, supone otra barrera no menos insalvable. Las monedas de la región no son convertibles entre sí.

Hay que volver a la estimación concreta de lo que cabe esperar que puede ocurrir en la región subsahariana en los términos sociales que se están manejando en este capítulo. Además de considerar la dificultad que supone estimar la tendencia de la variable exógena que marca la situación coyuntural en la que se va a mover la región subsahariana, debe estimarse el comportamiento de las variables estructurales que se han señalado hasta aquí. La estimación del futuro probable obliga a considerar de nuevo el principio de que al futuro se va a llegar con lo que ya se tiene en el presente. La tendencia del ciclo económico mundial seguirá marcando las posibilidades de reacción que va a tener el ciclo regional. La salida de la crisis creará posibilidades en la región; el mantenimiento de la recesión mundial, o la debilidad en la recuperación añadirá problemas y creará nuevas tensiones. Lo que permanece larvado puede que termine

saliendo a la luz. La posibilidad de reducir los efectos negativos, o reforzar los positivos en cada uno de los países de la región subsahariana va a estar determinado por lo que ya se tiene. Será a partir de esta conclusión cuando se pueda fijar los escenarios para cada uno de los países.

De acuerdo con los datos, proyectos y objetivos alcanzados por los países de la región subsahariana su futuro a corto y medio plazo no puede ser muy diferente a lo que ya es el presente. Para la mayoría de los países de la región su presente es semejante a su pasado y, por eso mismo, su futuro apenas será diferente a lo que ya se conoce en la actualidad. Por supuesto, no todos los países presentan en el mismo panorama de crisis que presenta la mayoría y la predicción se plantea bajo el argumento económico que se refleja en los términos con los que se elaboran los modelos de predicción de Alfred Marshall: *ceteris paribus*. En el caso de un nuevo ciclo alcista de la economía mundial las mejoras serán evidentes, pero si no se llevan a cabo las reformas exigidas, o se paralizan los proyectos iniciados los beneficios serán nada más que para unos pocos. En el caso, deseable, de la recuperación del ciclo económico se aliviarán las tensiones y se volverá al nivel que se perdió con el impacto de la crisis. Con toda probabilidad las iniciativas que se abandonaron se retomarán en el punto que se tuvieron que abandonar.

Se retomará lo que se abandonó en su momento. El optimismo esperanzado de semejante enunciado se basa en una evidencia. Una vez que los países de la región han alcanzado y comprobado a lo largo de los últimos años los efectos positivos de un incipiente desarrollo, tal como que se ha descrito, no es probable que se esté dispuesto a abandonar de forma definitiva el esfuerzo realizado. Puede que sea otra de las variables importantes para comenzar a consolidar la salida del subdesarrollo en los países que iniciaron su despegue hacia el desarrollo. McClelland definió esta variable como motivación de logro y en sus estudios comparados sobre el desarrollo destacó su relevancia para explicar el crecimiento cuando ese impulso se generaliza, así como el declive de la sociedad cuando la motivación generalizada desaparece en el sistema de referencia de los líderes y gestores, así con en el de la población en general (65).

El escenario futuro de los países subsaharianos está marcado por las limitaciones que aportan sus limitados recursos en unos casos, o los excedentes en otros. Los efectos multiplicadores de esta circunstancia se ven

(65) McCLELLAND, David: *La sociedad ambiciosa*, editorial Guadarrama, Madrid, 1968.

condicionados por los efectos coyunturales que se producen más allá de sus fronteras nacionales, las de la región y las del continente africano. No está de más insistir que la globalización, la integración de los países de la región en la economía mundial, la excepción corresponde a los «Estados fallidos» (mejor sería decir necios tal como recomienda Angus Maddison), supone dificultades, pero también ventajas. Se reconoce este hecho de manera oficial, es una novedad en el ideario político de la región, que las economías de la región subsahariana deben adoptar medidas para aumentar su integración con las del resto del mundo. Se ha visto que la propuesta comienza a ser aceptada por la mayoría de los gobiernos de la región, pero no faltan argumentos ideologizados que la rechazan pues suponen que de esta manera se pierde soberanía y se cae en manos de los intereses de las políticas de intereses de los países dominantes que, se dice, son ajenos a los intereses nacionales incluso locales.

Para que el escenario futuro pueda ser más positivo la integración regional en la economía mundial debe ser mayor de la que ya es. Es probable que vaya a ser así. La integración seguirá produciéndose incluso allí donde los intereses económicos responden a intereses particulares y que se impongan por la fuerza y al margen de los intereses del Estado. La economía sumergida también forma parte de la globalización. Las economías paralelas, al igual que los paraísos fiscales, mal que pese no quedan al margen de los circuitos de la economía formal. Hay que aceptar que sin contar con estas situaciones marginales los problemas todavía serían mayores y la inestabilidad aumentaría. La exigencia inexcusable es que debe iniciarse un proceso para ver cómo se legisla y cómo se pueden controlar esas actividades. Por ahora se reconoce su necesidad. Se acepta la dificultad de la tarea y se estima que no podrá aplicar a corto y puede que tampoco a medio plazo.

Volviendo a los argumentos del diagnóstico realizado por el FMI, el panorama de la región se va a caracterizar por la incertidumbre pues la incertidumbre sigue estando presente en el escenario internacional. Una recuperación lenta y reducida de la economía mundial seguirá desaceelerando la recuperación del mercado de las materias primas y empeorará las perspectivas de que se reciban ingresos significativos por su exportación y, ante la incertidumbre económica y la carencia de capitales en los países desarrollados reducirá su capacidad de inversión en otras economías. Las restricciones y los mayores controles de la inversión tienen que repercutir de manera negativa en los mercados emergentes de la región.

No es arriesgo considerar que los indicadores de pobreza aumenten en estas condiciones de mantenimiento de la crisis pues los países de la región subsahariana apenas cuentan con sistemas de apoyo y ayuda a la población necesitada. Cierto es que se conocen las soluciones para salir del escenario probable y no deseable. Cuesta poco enunciar el deber ser, materializarlo ya no resulta tan fácil. El FMI propone la solución teórica. Los argumentos detallados se encuentran en las publicaciones que ya han sido citadas. No estará de más añadir una nueva cita en este sentido:

«La política económica debería orientarse hacia la mitigación del efecto de la recesión mundial sobre la actividad económica y la pobreza y, al mismo tiempo, seguir fortaleciendo las bases para un crecimiento sostenido. Las medidas de política fiscal deberían apuntalar la recuperación económica. En países con margen de maniobra para aplicar políticas, la prioridad es implementar las ya anunciadas medidas de estímulo. A medida que la recuperación arraigue firmemente, el enfoque de la política fiscal debería reorientarse hacia factores de crecimiento y sostenibilidad fiscal. Los países sin margen para aplicar políticas deberían concentrarse en volver a establecer las prioridades en materia de gasto o aumentar el ingreso, lo que permitiría gastar en infraestructura y redes de protección social sin perjudicar la sostenibilidad de la deuda.»

El acuerdo ante el diagnóstico es unánime. La fórmula para resolver el problema se acepta sin discusión. Queda lo principal: no se cuenta con los medios para aplicar la solución que se propone. La conclusión ante el futuro probable es que éste será semejante al presente. La mejora en todo caso será liviana y reducida a unos pocos.

Después del recorrido argumental queda por contestar la pregunta central. Hay que comprender el presente y, a partir de esa explicación, estimar de manera concreta lo por venir en términos de probabilidad. Localizado el argumento se debe dejar a un lado que lo que se ve venir a corto y medio plazo no es deseable de ninguna manera para la mayoría de los países de la región subsahariana. El escenario es menos deseable cuando se ha terminado de leer lo que se concluye en los otros capítulos de esta *Monografía*. La pregunta que sigue moviendo a teóricos e investigadores que tratan de la riqueza y de la pobreza de las naciones sigue siendo la misma que supuso el origen de la que fue el origen de la nueva ciencia de la economía. Por qué unos países son ricos, y por qué otros son pobres;

qué variables explican en unos caos el progreso, y qué variables explican el fracaso. El análisis comparado demuestra que esas variables nunca son las mismas cuando se analizan casos diferentes y en tiempos distintos. Lo que vale para explicar una situación puede no que no sea útil para entender lo que ocurre en otro lugar. Las variables utilizadas pueden ser válidas en un momento, pero pueden resultar no válidas en otro donde las circunstancias han cambiado.

Se comprenderá que estimar escenarios futuros con el ánimo de prever para optar no resulta fácil. Hay que aceptar por tanto que las propuestas de los organismos internacionales para solucionar los problemas no tengan la efectividad deseada, menos todavía cuando se proponen, o se imponen, soluciones iguales para lo que es diferente.

Más allá de todas estas precauciones, son evidentes pero pueden parecer argumentos que se lanzan con el ánimo de evitar el compromiso de presentar los escenarios probables, existe un método de investigación que permite localizar las variables aristocráticas que explican la situación que se analiza con un alto grado de significación estadística (66). Es el método que se ha seguido. A estos resultados se han añadido otra serie de variables, indicadores e índices que se resumen en el cuadro 3, p. 60.

A partir de esos datos y tras un nuevo análisis factorial se terminan ordenando y caracterizando los países de la región subsahariana de acuerdo al escenario probable al que se van a tener que enfrentar, deseable en unos pocos casos y no tanto en la mayoría. Localizadas las variables determinantes queda como labor de políticos, gestores y administradores hacer lo posible por mejorar los valores que presentan hasta el momento. Esa labor fundamental deja de ser competencia de analistas que no pueden ir más allá. En todo caso, pasado el tiempo se podrá volver a medir las variables y evaluar las consecuencias de la acción, o de la dejación.

(66) Se trata de una metodología econométrica desarrollada por Xavier Sala i Martin y colaboradores. Denominan el método como *bayesian average of classical estimates*. De esta manera se puede analizar el peso de un número considerable de variables de diferentes contenidos. Muchas de esas variables no son de carácter económico. Con este método se puede comprobar qué variables explican el éxito en unos países y qué variables explican el fracaso de otros. El desarrollo teórico ya ha sido citado en otro lugar. Parte de la aplicación práctica y el soporte metodológico y estadístico se encuentran en los informes presentados en el *World Economic Forum*. Estos Documentos se encuentran en la dirección electrónica que ya ha sido citada.

Cuadro 3.– Escenarios probables de los países de la región subsahariana de acuerdo con los valores estimados a partir de los variables que caracterizan sus estructuras sociales, económicas y políticas.

Países	Indicadores	Países	Indicadores
<i>Consolidada la fase inicial del desarrollo</i>		<i>Inestabilidad elevada</i>	
Mauricio	63,304	Camerún	-50,127
Botsuana	20,444	Nigeria	-52,439
Suráfrica	13,383	Comores	-53,024
Ghana	3,076	Guinea Ecuatorial*	-53,081
		Angola*	-54,536
		Togo*	-54,551
		Etiopía	-55,636
		Costa de Marfil	-58,266
		Burundi	-59,056
		Níger*	-60,91
		Liberia*	-62,708
		Sierra Leona*	-64,185
		República del Congo*	-69,049
		Guinea-Bissau*	-71,804
		Eritrea*	-77,228
		Guinea-Conakry*	-78,365
		República Centrafricana*	-83,281
		Chad*	-95,058
		República Democrática Congo*	-96,761
		Zimbabue	-125,954
		Sudán*	-166,469
		Somalia*	-
		<i>Sin información</i>	
		Reunión	-
<i>Salida probable del subdesarrollo</i>			
Namibia	-2,614		
Malí	-7,929		
Senegal	-11,886		
Madagascar	-14,957		
Benín	-15,758		
Cabo Verde*	-19,992		
Tanzania	-20,17		
Gambia	-20,744		
Seychelles*	-24,205		
Mozambique	-25,198		
<i>Estancamiento en la situación de depresión</i>			
Gabón*	-25,245		
Zambia	-27,619		
Suazilandia*	-30,778		
Burkina Faso	-33,611		
Lesoto	-34,236		
Uganda	-37,086		
Yibuti*	-40,43		
Santo Tomé y Príncipe*	-45,999		
Malawi	-47,957		
Ruanda*	-48,74		
Kenia	-50,009		

* Faltan datos para estimar el valor final pues no se dispone de información sobre la competencia que tiene el país. En el caso de disponer de esa información posiblemente algunos de los países podían ocupar una posición ligeramente superior a la indicada.

El valor que se indica para cada país es el resultado de la aplicación del análisis factorial.

El signo positivo indica que el país ha salido de las etapas del subdesarrollo.

El signo negativo indica que el país se mantienen en una situación de subdesarrollo.